

MUJER: FIGURA IMPOSIBLE (O “EN EL LITORAL”)*

MARCUS ANDRÉ VIEIRA**



[Haga clic aquí para ampliar](#)

Referência:

Vieira, M. A. Mujer: figure imposible (o “en el litoral”). In: Cárdenas, María Hortensia (Org.). Bitácora Lacaniana: El goce femenino. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2014, v. 3, p. 23-28.

1.

Consumista, loca, pero también creativa y emprendedora; no nos hacen falta figuras de lo que sería lo típicamente femenino. Asumimos con Lacan, sin embargo, que la mujer no existe en el sentido de que su ser no tiene esencia, no se inserta en el campo de la representación. ¿Cómo se articulan, entonces, lo femenino en Freud y Lacan y las imágenes de lo femenino en la cultura?

Nos ayuda empezar a partir de la oposición recientemente desarrollada por Miller, que retoma el par esencia y existencia aplicándolo al goce y más específicamente al goce femenino.¹ “La mujer no existe” se lee a partir de la oposición entre *ser* y *real*. La mujer no tiene ser, por eso no existe como esencia. Lo que no impide que algo en ella le dé algún tipo de existencia.

Por su lado, lo masculino, ese sí, tendría esencia. El hombre se reconoce por su goce: siempre en el mismo sitio, siguiendo las mismas reglas, las de la castración. “No me puedo quedar ningún minuto más contigo”,² es una frase típica cantada por muchos en Brasil, que les puede traducir de lo que se trata. Vivir siempre en otro sitio es la esencia masculina, sustentada por la identificación a un Padre y por el amor a una madre. A partir de esa referencia a las articulaciones edípicas, el goce es siempre parcial y limitado, pero por eso mismo, especialmente intenso. Punto que hace la gloria y la miseria de los hombres.

Las mujeres, por no tener del padre la identidad, apenas el amor (el cual ni de lejos es tan incondicional como el de una madre) serán mucho menos localizadas por su goce. Este goce gana otro modo de presencia, al punto que Lacan lo llama: *Otro Goce*.

Sin la firme esencia edípica, él estaría mucho más cerca de lo que sería el goce como tal – de la vida que existe e insiste en nosotros – pero que en sí, no hay cómo representarlo. Como ese real es irrepresentable, la mejor manera de localizarlo será por imágenes de lo que es,

* Presentado en la plenaria “Mujer: figura imposible”, XIX *Encontro Brasileiro do Campo Freudiano – Mulheres de Hoje, figuras do feminino no discurso analítico*, Salvador, noviembre de 2012. Publicado en *Opção Lacaniana*, Nº 65, São Paulo, EBP, 2013.

** Psicoanalista en Rio de Janeiro, Brasil. Analista de la Escuela (AE en ejercicio 2012-2015), Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Escola Brasileira de Psicanálise y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

¹ Miller, J.-A., Curso de la Orientación Lacaniana “El ser y el Uno”, 2011, París, inédito.

² [N. de T.] Traducción Libre de la frase: “Não posso ficar mais um minuto com você”. Referencia a la primera frase de la samba muy famosa de Adoniran Barbosa “Trem das Onze” en la que dice que no puede quedarse ni un minuto más con su amor, pues si pierde el tren, solo habría otro al día siguiente y su madre no duerme mientras él no llega. Es hijo único y tiene una casa para cuidar.

sin serlo. Si lo real no tiene representación, el mejor modo de localizarlo tal vez sea, a través de las imágenes de lo que es, sin serlo.

Queda resuelta la pregunta al respecto de la articulación entre lo femenino y la feminidad. La feminidad pasa a tener lugar exactamente en las encarnaciones de lo irrepresentable. Como nos enseña R. Barthes, ese es el discurso previsto por la cultura para las mujeres: el de la ausencia del amado, del silencio, de la falta y de tantas otras Penélopes que se aproximan a lo imposible por la impotencia.³ Queda resuelta la cuestión de la articulación entre lo femenino y la feminidad. La feminidad tendría, así, parte con lo femenino sin que se confunda con él, pues este, como tal, sería el sin figura de lo real. “La” mujer, como Freud indica, (releyendo *El mercader de Venecia*), si existiera, tendría a la muerte como su figura más grande.⁴

2.

Propongo desplazar el énfasis, en que las consideraciones de Lacan sobre el goce femenino para nosotros, analistas y analizantes, son una interrogante clínica, mucho más que la superación de una supuesta impotencia freudiana o una respuesta lacaniana en relación al lugar de la mujer en la cultura.

¿Se le puede dar un lugar estable al goce sin referirse al Edipo? En términos más generales: ¿cómo darle destino a lo real sin pasar por los poderes de la representación? Ni aún los poderes de la representación de lo negativo (como la muerte).

Puesta así la pregunta, creo que la respuesta tendrá que ser “sí”, es exactamente lo que ocurre en nuestra clínica. Lo real en un análisis no es apenas vacío, silencio, o trauma. Ella le da lugar a lo real, y no necesariamente en el campo de las esencias y del saber.

Lacan usa la lógica como apoyo para transmitir este aspecto del análisis. Escogí una de sus indicaciones en el *Seminario 19: la diferencia entre la parte y el elemento*.⁵

Un ejemplo podrá ayudarnos: Un sujeto se pregunta sobre la excitación que siente cuando su padre le pone ocasionalmente la mano sobre la pierna. Solo eso. Había épocas que, en ese punto intervenían pensamientos obsesivos sobre una identidad homosexual (que no tenía nada que ver con sus intereses, pero que le provocaban los rituales más variados). De la misma manera, cuando estaba a solas con su propio hijo, su emoción solo encontraba una forma a través de una idea insoportable: “¿y si yo lo besase en la boca?” Después de un buen

³ Barthes, R., *Fragmentos de un discurso amoroso*, Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

⁴ Freud, S., “El motivo de la elección del cofre”, *Obras Completas*. Vol. XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, pp. 307-317.

⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012. Los siguientes pasajes de este seminario concentran lo que desarrollo: “[...] esto implica no solo el Uno que se produce a partir del 0, sino otro. Lo señalé localizable como tal en la cadena a partir del pasaje de un número al otro cuando se trata de contar sus partes” (p. 169). “Cuando es cuestión de articular su consecuencia, ese Uno de diferencia debe contarse como tal en lo que se enuncia acerca de lo que él funda, que es conjunto y que tiene partes. El Uno de diferencia no solo es contable, sino que *debe* ser contado entre las partes del conjunto” (p. 187). “[...] si el elemento planteado como fundamental en un conjunto es lo que la noción misma de conjunto permite plantear como un conjunto vacío, pues bien, ese elemento es perfectamente admisible. O sea que un conjunto puede tener el conjunto vacío como su elemento. A este título, es lo que comúnmente se llama un *singleton*, para no revelar de inmediato el naipe de la cifra 1” (p. 141).

tiempo de análisis y de haber reducido el conjunto de sus determinantes a poca cosa, él llegaba a un límite, señalado por aquella mano en la pierna, donde parece posible que se encuentre con algo allí en aquel instante, que todavía es muy suyo, un mundo de amor y goce con relación a otro hombre, pero que ya se ha libertado del yugo del pensamiento, el pensamiento de la tendencia homosexual, por ejemplo.

Aquí entra la distinción entre la parte y el elemento. Ser parte de un conjunto no es la misma cosa que ser un elemento de él. Son modos de presencia y de existencia distintos. Por ejemplo, somos, cada uno, elementos de este auditorio, somos contabilizables. Pero lo que tenemos en las carteras y en los bolsillos, por ejemplo, serán imprecisos. No son elementos de esta plenaria, pero son parte de ella. Nuestros celulares y nuestros amigos del *Facebook* son parte de este momento, pero no son elementos de él.

Cuando para aquel sujeto obsesivo, el de la mano en la pierna, el encuentro con el deseo del Otro tenía que ser contabilizado, ser un elemento de su historia, tenía que incluirse como homosexualidad. Tener que tomar esta porción de la vida como elemento y no como parte es justamente el drama obsesivo.

Pero también es el drama, el de la niña pequeña que ve al padre adormecerse en su regazo y es incapaz de moverse para no despertarlo, quedándose inmóvil por mucho tiempo. Cuando él despierta y se levanta, ella tiene en su muslo marcado de rojo, la oreja de su padre. Esa escena indeleble registra el goce que le fue sustraído al mismo tiempo aquel goce que, por ese mismo camino, encontró un modo de contarse en el campo de la representación –siempre de la misma manera– como elemento, primera marca de su eterna decepción con los hombres.

3.

Pero hay más. Más que indicar apenas la diferencia entre la parte y el elemento, Lacan se apoya en la propiedad matemática de que el conjunto que incluye partes y elementos, aunque sea impreciso, es siempre más grande que el conjunto de los elementos. A partir de entonces, demuestra como este goce puede ser incluido en la cuenta, sin ser necesariamente contabilizado.

Dicho de otra manera, la vida es mucho más que su narrativa, lo real está siempre en exceso en relación a lo simbólico, a lo que se puede contar. Estos senderos, como los que acabo de destacar, no necesitan ser elementos de una vida, pueden ser partes de ella. Inclusive porque, como los divinos detalles del amado, si contabilizados, venden barato el goce.

¿Qué es lo que define si algo entrará en la cuenta como elemento o parte? La manera de contar y de sustentar su propia historia. Es lo que permite un análisis, que al reunir, tanto lo que se cuenta, cuanto lo que no se incluye en la cuenta, puede llevar un goce hasta entonces tomado en el plano de los elementos a conquistar un lugar como parte. No más la homosexualidad obsesiva, por tanto, pero una excitación con una localización diferente, a partir de la mano del padre colocada en su pierna.

Me parece que lo principal es como esto cambia el cuerpo propio. El punto de irrupción de este goce no será más fijo, como la oreja del padre, no más un sendero pero sí litoral. Ese es el litoral lacaniano.⁶ Es necesario entonces, vivirlo “desde adentro” y no mirarlo desde la ventana del avión. Si no, sendero y litoral, dan igual. Siempre delineando un trazado igual a sí mismo. Como en nuestra clínica solo vale lo que es “desde adentro” y no de lejos o de arriba. El litoral es siempre el mismo solo de lejos. Cuando estamos en la playa, en el borde del agua, el encuentro del agua y de la arena produce diversas áreas de activa indefinición. Ese es también el *Hay uno* del *Seminario 19*. Vivo, sujeto a tempestades, pero también a las delicias del entre-dos.

En resumen y para concluir: Experimentar y sustentar estos acontecimientos de cuerpo–litoral, depende de volver a tomar nuevamente nuestras tantas historias para su estabilización, de otro modo que no sea por la definición estática de sus elementos. Un análisis reduce la epopeya de una vida a pocos, pero inestimables elementos que pasan a pescar un tanto de lo real en exceso y los va amarrando en un bricolaje singular, que incluye un sin número de partes y sostiene un modo “litoral” de goce.

La sorpresa del goce en otro lugar, “femenino”, de ese cuerpo litoral, pasa por la certeza de que la singularidad es ese bricolaje, inestable “arreglo improvisado”,⁷ que lo hizo posible. Por eso mismo, no puede quedarse guardada, exige partición. Al final, entonces, tal vez, solo habrá psicoanálisis mientras podamos pasar nuestro tiempo, ya lo indicaba Freud, como las mujeres lo hacían, tejiendo nuestros bricolajes con los hilos extraídos de nuestro propio ser, y conversar en torno a esto.⁸

Traducción: Susana Carrillo Le Roux

Revisión: Paola Salinas

⁶ Cf. Lacan, J., “Lituratierra”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

⁷ [N. de T.] “Gambiarra” en el original. En Brasil es una manera de arreglar las cosas de manera alternativa, remendada, por un camino que no sería lo usual y aconsejado.

⁸ Freud, S., *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, 33ª conferencia, “La feminidad”, Tomo XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, pp. 104-125.

El goce femenino

Nº 3 Octubre 2014

Bitácora Lacaniana

Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Laciana - NEL



nel
nueva escuela laciana

MODALIDADES DE LO FEMENINO

- 13 Marie-Hélène Brousse La homosexualidad femenina en plural, o cuando las histéricas prescinden de sus hombres de paja
- 23 Marcus André Vieira Mujer: figura imposible (o "en el litoral")
- 29 Lilia Mahjoub Mujer entre mujeres

UN REAL PARA EL SIGLO XXI

- 47 Clara María Holguín Saber un poco más sobre lo real
- 51 Fernando Gómez Smith Acerca del control

UN REAL Y LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA

- 57 Claudia Velásquez El único virgen del siglo XXI
- 61 Elida Ganoza ¿Cómo hacerse *partenaire* de un niño autista?
- 66 Ana Victoria Saldarriaga Un real que no sería para el siglo XXI, pero que insiste
- 71 Renato Andrade Cruel conmigo

Cárdenas, María Hortensia
Bitácora laciana 3 : el goce femenino / María Hortensia Cárdenas y Alicia Arenas. - 1a ed. - Olivos : Grama Ediciones, 2014.
246 p. : il. ; 16x23 cm.

ISBN 978-987-1982-38-7

I. Psicoanálisis. I. Arenas, Alicia II. Título
CDD 150.195